

Patricia Palomar Galdón

María I. ELIZALDE FREZ, «16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank» en *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 17, Madrid, 2012, págs. 115-139.

Numerosa es la correspondencia que Zambrano mantuvo a lo largo de su vida con diferentes personas, intelectuales y amigos. Cartas de gran valor hermenéutico por su capacidad para arrojar luz sobre la vida y el pensamiento de la autora malagueña, y por el interés para conocer las relaciones que la filósofa estableció con otros intelectuales de la época. Valor porque muestran, a través de la experiencia concreta vivida por Zambrano, la sensibilidad de un tiempo que ha sido clave para la historia y el pensamiento. Cartas cuya valía crece y se multiplica gracias a la intensidad de la escritura de su autora.

Entre los muchos amigos con los que Zambrano sostuvo una relación epistolar, se encuentra el escritor y periodista estadounidense Waldo Frank, con quien mantuvo correspondencia entre las décadas de 1930 y 1940.

El artículo de María I. Elizalde titulado «16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank», publicado en la *Revista de Hispanismo Filosófico*, recoge y nos ofrece, precisamente, la correspondencia de Zambrano con Frank entre 1938 y 1941. Hasta el momento únicamente disponemos de las cartas escritas por Zambrano conservadas en el archivo de Waldo Frank depositado en la biblioteca de la University of Pennsylvania, pero ya solo estas son un material suficientemente importante como para construirnos una idea acerca de la relación de amistad y admiración que fue creciendo entre ambos con los años, así como también de la concepción del exilio y del papel de Hispanoamérica que Zambrano compartía con el escritor.

En su introducción, Elizalde nos presenta la correspondencia mantenida entre ambos autores, y nos explica la procedencia y datación de las cartas, además de la recepción de la obra de Frank por parte de la intelectualidad española, y en especial de su relación con Zambrano, relación que sobrepasa la mera amistad para llegar a confluir en un pensamiento común que comparte, entre otras cosas, la visión del ideario americanista de Frank. Tras la introducción, encontramos las 16 cartas encabezadas por una primera sin fechar, pero en cuyo membrete figura el nombre de la revista *Hora de España* y la ciudad de Barcelona, por lo que, según Elizalde, deberíamos fechar dicho escrito en 1938, año del traslado de la revista desde su sede en Valencia a Barcelona a causa de la guerra. En esta carta, que significará el preludio de muchas otras, Zambrano propone a Waldo Frank publicar alguno de sus trabajos en *Hora de España*, donde ella misma colaboraba, para el número de octubre dedicado a América. Zambrano le escribe: «Nos parece imposible hacerlo sin que vaya un ensayo de Ud. sobre el tema que a Ud. le parezca, siempre que sea alrededor de España y su destino americano, de este nuevo mundo hispano del cual Ud. ha sido un nuevo profeta» (pág. 121). Como señala Elizalde, la obra de Frank, autor entre otros títulos de: *Nuestra América* (Buenos Aires, 1929), *Primer mensaje a la América hispana* (Madrid, 1930), *Redescubrimiento de América* (Madrid, 1930) y *América Hispana: un retrato y una perspectiva* (Madrid, 1932), no solo había sido traducida al español, sino que era bien conocida por los intelectuales de la época –como es el caso de María Zambrano– que compartían el espíritu del ideario americanista.

A través de los problemas y dificultades económicos de la filósofa narrados en estas cartas, y también del relato de las penurias que su familia atravesaba en la Francia ocupada por los nazis, mientras Zambrano les ayudaba en la distancia, vamos conociendo de primera voz la vida de María Zambrano como exiliada en México primero y posteriormente en la Habana: su posicionamiento frente al exilio, su distanciamiento de otros intelectuales españoles también exiliados en México, y de qué manera su toma de posición provocó la ausencia de ayuda por parte de sus compatriotas –entre ellos José Bergamín–. «Soy la única mujer intelectual que ha llegado, soporté la guerra y mi marido estuvo de verdad en el frente y para ninguno de los dos ha habido nada. ¿Comprende? Dentro de poco tiempo ya esa gente sólo tendrá el dinero y nada más, ni un átomo de amor de nadie», escribe a Waldo Frank el 8 de febrero de 1940 desde La Habana.

La relación entre Zambrano y Frank se estrecha y evoluciona con los años. Se trata de una relación de amistad y de gran admiración intelectual que advertimos en la confianza que Zambrano muestra al narrar al amigo las dificultades y soledades por las que pasa, al confiarle sus publicaciones y pedirle ayuda en el terreno laboral. Confidencias que demuestran el nivel de complicidad intelectual entre ambos. Así se lo expresa Zambrano cuando le envía una copia del manuscrito de *Filosofía y poesía*: «Es Ud. una de las pocas personas para quienes lo he escrito. Ahora se cuenta únicamente con personas sueltas, aisladas. Únicamente las conciencias libres entienden la verdad y ¡son tan pocas! Ni qué decir tiene poder saber su opinión verdadera» (pág. 124).

Adivinamos además, según avanzamos en la lectura de la correspondencia, la verdadera comunión de pensamiento entre ambos amigos, que, como ha indicado Elizalde, podemos leer en el ensayo *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, que Zambrano envió también a Waldo Frank. En este texto aparece la idea de una América unida de norte a sur, capaz de complementarse a través de estas dos partes, con el dinamismo de una y el potencial creador de la otra. Una unidad calificada por Zambrano como de «espíritu y acción». Para comprender mejor las relaciones entre los dos autores Elizalde aconseja leer este escrito de la filósofa malagueña, además de otros estudios realizados durante su primer exilio, así como también el estudio preliminar de Jorge Luis Arcos aparecido en el volumen *Islas* (Madrid, 2007).

Tratándose de una filósofa como María Zambrano, en la que pensamiento y vida se dan la mano, una correspondencia como esta resulta de gran valor para adquirir una comprensión más honda de su obra. Más aún, si tenemos en cuenta que la experiencia del exilio es un punto esencial en las reflexiones de Zambrano, entonces estas cartas se vuelven testimonio escrito de la vivencia de muchos exiliados españoles en los países americanos.